

CALLE VEINTIUNO DE MAYO

ESTA RECONOCIDA AVENIDA DEL CENTRO FUE DESDE SUS ORÍGENES UN PUNTO DE ENCUENTRO PARA EL COMERCIO CAPITALINO. DESDE PESCADERÍA HASTA UN PUNTO DE ENCUENTRO PARA COMPRAR NIEVE Y ASÍ HACER REFRESCOS, HOY LLEVA SU NOMBRE EN HONOR AL COMBATE NAVAL DE IQUIQUE.

Por Sergio Martínez Baeza

Por el año 1616, esta calle que arranca de la Plaza de Armas y va hacia el norte hasta tocar con el borde del río Mapocho, era llamada por el apellido de un connotado vecino, el Contador don Antonio de Azócar, quien ejercía su importante oficio en resguardo de los intereses de la Corona en las casas del Cabildo santiaguino (hoy Municipalidad de Santiago). La arteria terminaba en el llamado basural de Santo Domingo, propiedad de los frailes de esa denominación, hasta inicios del gobierno del Director Supremo don Bernardo O'Higgins, quien pasó a ocupar la antigua Casa de los Gobernadores (hoy Correo Central), frente a la Plaza de Armas. Desde sus balcones, nuestro Padre de la Patria observó que la plaza principal de la ciudad, llamada recientemente Plaza de la Independencia, era un feo lugar, lleno de vendedores ambulantes que exponían sus productos repartidos por el suelo, entre cajones, con sus carretas y caballos, con suciedad y ruidos, poco dignos del espacio fundacional de Santiago. De allí que resolviera trasladar este comercio de frutos de la tierra al antiguo basural de los padres dominicos, al que dio el nombre de Plaza de Abastos, llevándose también a ese lugar el rollo, destinado a ajusticiar a quienes merecieron en los siglos anteriores sufrir la pena capital.

Pronto, en el costado poniente de este callejón de Azócar, aprovechando los muros de la Iglesia de Santo Domingo y los nichos generados por los contrafuertes de sus murallas, pasaron a instalarse algunos tenderetes destinados a la venta de pescado en los días previos a los de ayuno y abstinencia de carne. Aunque esta venta estaba prohibida en las calles, la autoridad edilicia la había autorizado en esos días, en la proximidad del templo, y así, la sociedad santiaguina podía proveerse de las sabrosas corvinas de Papudo o de los congrios de Cartagena.

De allí que la calle de Azócar cambiara de nombre y pasara a lla-

marse calle de la Pescadería, hasta principios del siglo XVIII.

Al iniciarse el siglo siguiente, el Gobernador del Reino, don Gabriel Cano de Aponte dispuso, con fecha 9 de julio de 1726, que se destinara un sitio vecino para camposanto de gente pobre, para enterrar allí a las víctimas de crímenes o por haber sido ejecutados, a suicidas y a personas que carecían de toda posibilidad de recibir cristiana sepultura. Además, dice Sady Zañartu, que en ese sitio se adoctrinaba a los presos. Tal vez, por estar en esa calle un cementerio de caridad o porque, más tarde, hubo allí un taller para niñas huérfanas, confiado a las Hijas de la Caridad, también llamadas Hermanas de San Vicente de Paul, la calle pasó a llamarse de la Caridad hasta inicios del siglo XIX.

Al llegar el nuevo siglo, que vería el establecimiento de nuestras autoridades patrias y la lucha por la Independencia, algún modesto hombre de trabajo, con evidentes muestras de empeño empresarial, tuvo la idea de traer nieve en verano, desde la Cordillera de Las Condes y a lomo de una larga hilera de mulas, y venderla al peso, en los mismos tenderetes antes dedicados a la venta del pescado. Allí, los blancos pedazos de nieve se mezclaban con dulces jugos de frutas de la estación y se transformaban en refrescantes bebidas que aliviaron los efectos del calor que sufrían nuestros antecesores. Ello hizo que, por un largo período, esta arteria tomara el nombre de Calle de la Nevería, con el que llegó hasta los días del histórico Combate Naval de Iquique y del heroico sacrificio del capitán Arturo Prat y sus hombres en la rada de ese puerto nortino.

A partir de tal acontecimiento, la antigua calle de Azócar, de la Pescadería, de la Caridad y de la Nevería, pasó a llevar el nombre de Veintiuno de Mayo, fecha gloriosa de ese Combate Naval que tanta significación tuvo para el definitivo triunfo de nuestras armas en la Guerra del Pacífico. Es el nombre que actualmente tiene.